

El bienestar animal según Slow Food

Documento de posición

Septiembre de 2013



Edición de

Anne Marie Matarrese, doctoranda en la Universidad de Leicester – Centro para los Animales y la Justicia Social
(www.casj.org.uk)

Con la colaboración y asesoramiento técnico de

Cristina Agrillo, Daniela Battaglia, Elisa Bianco, Maurizio Busca, Silvia Ceriani, Rupert Ebner, Jacopo Ghione, Simone Gie, Silvio Greco, Serena Milano, Annamaria Pisapia, Raffaella Ponzio, Paola Roveglia, Piero Sardo, Martina Tarantola

Cubierta

Baluart de la raza bovina maremmana - Foto Manfredo Pinzauti

Este Documento de posición puede ser descargado también de la web:
www.slowfood.it/resistenzacasearia/ita/20/benessere-animale

Para una mayor información:

animalwelfare@slowfood.it

La responsabilidad de esta publicación es exclusiva de su autor. La Unión Europea no es responsable del uso que pueda hacerse de la información aquí contenida.

EL BIENESTAR ANIMAL SEGÚN SLOW FOOD

Todos los años el bienestar de millones de animales criados para la producción de leche, carne y huevos destinados al consumo humano resulta gravemente comprometido. Las granjas de cría intensivas industriales, además, ponen en grave peligro la sostenibilidad ambiental, la salud humana y la supervivencia económica de los pequeños agricultores y de las comunidades rurales. El constante aumento del consumo de productos de origen animal impone afrontar estos problemas a fin de tutelar la salud humana, promover una mayor sostenibilidad ambiental y permitir a los pequeños agricultores la continuación de su labor respetando el bienestar animal.



Raza podolica calabresa, Italia

Bienestar animal y pequeños agricultores

Según datos de la FAO los seres humanos que dependen de la cría de animales para su alimentación y sus ingresos, pero también para afirmar su identidad cultural, se halla en torno a un billón de personas. Se calcula que el 60% de las familias residentes en áreas rurales practican alguna forma de ganadería¹. El bienestar animal es un parámetro fundamental para estas comunidades, ya que la seguridad alimentaria está vinculada a la salud y a la productividad de unos animales que, a su vez, dependen de los cuidados y de la alimentación que reciben. Los animales que viven en condiciones óptimas están más sanos y menos estresados y, por tanto, enferman con menor frecuencia y requieren un suministro menor de fármacos. Si, por una parte, las inversiones estructurales para mejorar la producción pueden resultar muy costosas a corto plazo, estos costes se ven compensados por una mejora de la calidad del producto así como un mayor rendimiento productivo. El sistema alimentario actual supone una grave amenaza para la supervivencia de los pequeños criadores, que no son capaces de competir contra la competencia de los grandes productores y los bajos precios de la producción industrial de carne. La ausencia de un sistema de etiquetado adecuado, además, impide a los consumidores tomar decisiones verdaderamente conscientes, haciendo aún más difícil el "premiar" a aquellos agricultores que emplean técnicas respetuosas con el bienestar animal. Por lo tanto, conocer la historia de la carne que comemos es, no solo importante desde el punto de vista gastronómico, sino un deber de todo consumidor responsable al tratarse de una decisión que determina la supervivencia de los pequeños agricultores y las condiciones de cría de los animales.

Carne de escasa calidad a precios demasiado elevados

En los últimos cincuenta años la agricultura ha asistido a un proceso de creciente industrialización junto a un progresivo aumento del consumo de carne. La tendencia respecto de la producción industrial y el cambio en los consumos alimentarios han provocado un elevado castigo al ambiente. Según la FAO cada año se producen alrededor de 280 millones de toneladas de carne². Cada ciudadano de los Estados Unidos consume anualmente cerca de 125 kg de carne mientras que la media europea es de 74 kg.

La demanda de carne fresca crece a nivel global, y en las últimas décadas ha comenzado a interesar aun a países en vías de desarrollo y a economías emergentes a causa del aumento de la riqueza per cápita y el desarrollo de la clase media urbana. Los datos relativos al consumo de carne en China son particularmente significativos, si consideramos que el consumo de 20 kg per cápita de 1980 llegó a los 52 kg³ en 2006.

Las repercusiones de estos modelos de consumo son devastadores: se calcula que las emisiones de CO₂ que causan el

1 FAO (2009) The State of Food and Agriculture <http://bit.ly/anwmnC>
World Livestock – Livestock in Food Security (2011) <http://bit.ly/vRIZBC>
2 FAO (2008) Food Outlook – November Edition <http://bit.ly/1aH5PXb>
3 FAO (2006) Livestock's Long Shadow <http://bit.ly/CRCLd>

ciclo de producción y de distribución mundial de la carne se hallan entre el 18% y el 51% de las emisiones globales⁴. Las prácticas de crianza actualmente en uso, por otra parte, contribuyen de forma determinante a la degradación de las tierras, favoreciendo la desertificación, la contaminación, la reducción de los recursos hídricos y la pérdida de biodiversidad vegetal y animal. Consumir menos carne sería un primer paso para afrontar estos problemas, pero la elección de productos conformes a elevados niveles de bienestar animal puede también contribuir a una mejora en la sostenibilidad ambiental.



Vacas camino del pasto en Ciminà (Rc) Italia

Un sistema insostenible

La producción intensiva de carne exige grandes superficies que permitan el pasto y la producción de piensos animales: cerca de 3,5 millardos de hectáreas de tierra (el 26% del total de la tierra firme)⁵ se hallan ocupadas con fines de producción animal. Cerca de 470 millones de hectáreas están destinadas a la producción de piensos, lo que es igual a un tercio de las tierras cultivables⁶. Los piensos utilizados en Europa provienen en gran parte de áreas extra-europeas, con una media de 40 millones de toneladas de proteínas vegetales importadas cada año de Suramérica, principalmente en forma de germen de soja y gluten de trigo⁷. La producción intensiva de piensos animales provoca un impacto ambiental devastador: se calcula que la crianza de animales es responsable de cerca del 80% de la deforestación en la región amazónica⁸.

Europa, aparte de ser el principal importador mundial de piensos animales exporta carne y productos queseros en gran escala a los países en vías de desarrollo, entrando así en competencia con los productores locales y amenazando el desarrollo de las economías locales y la supervivencia de las comunidades.

El problema de los piensos animales, además de interesar a las granjas de cría que los utilizan, afecta igualmente a los países productores de las materias primas empleadas para confeccionarlos. Los monocultivos de maíz y soja, de hecho, provocan un fortísimo impacto sobre el desarrollo de las comunidades locales y el equilibrio ecológico del planeta.

4 World Watch Institute (2009) Livestock and Climate Change – <http://bit.ly/2mKHdl>

5 FAO (2006) Livestock's Long Shadow – <http://bit.ly/CRCLd>

6 Ibidem

7 Friends of the Earth (2010) Less Soy, More Legumes – <http://bit.ly/1eWfvlr>

8 Greenpeace (2009) Slaughtering the Amazon – <http://bit.ly/f2IDmb>

ver además el breve vídeo <http://bit.ly/19TE10L> y la galería fotográfica

<http://bit.ly/KoXTRT> que Greenpeace ha dedicado al argumento.

Cría industrial y sufrimiento de los animales

En 2007 el Tratado de Lisboa⁹, suscrito por los países de la Unión Europea, reconocía a los animales oficialmente el estatus de seres sensibles, comprometiéndolo a los Estados miembros a la adopción de políticas que respetaran al máximo posible su bienestar. De hecho, el bienestar animal ha sido así equiparado a otros principios éticos como la paridad entre sexos, la protección social, la tutela de la salud humana, el desarrollo sostenible y la defensa de los consumidores. Y sin embargo, no obstante el significativo paso adelante se tiende aún con gran frecuencia a olvidar el bienestar de los animales de cría. En el sistema actual los animales pagan un elevado precio. Las granjas de cría industriales reducen a los animales a meras máquinas, a mercancías: se ven encerrados en estrechísimas jaulas o confinados en reducidos espacios donde trascurren una vida tan breve como dolorosa. Antes de su sacrificio sufren diversas mutilaciones: se les despunta el pico, se les corta la cola y se les sierran los cuernos para evitar que el estrés producido por la reclusión y la condena a un estilo de vida innatural pueda inducirlos a herirse o herir a sus vecinos. Tras haber trascurrido su entera existencia en tales condiciones son enviados al matadero, un traslado que en muchos casos requiere horas de viaje en condiciones de gran sufrimiento. Arrancados de su ambiente natural y confiados a trabajadores frecuentemente no preparados, los animales muestran estrés y todo tipo de tensiones¹⁰. La vida en estas condiciones hace a los animales más vulnerables a las enfermedades: en muchas granjas intensivas se les inyectan, a intervalos regulares, vacunas y antibióticos, sustancias potencialmente nocivas para el consumidor de su carne. Solo en los Estados Unidos el 80% de las vacunas producidas está destinado al sector de la ganadería¹¹, y los datos correspondientes a Alemania muestran que los antibióticos para uso veterinario utilizados cada año alcanzan las 1.700 toneladas, frente a las cerca de 300 destinadas a las personas¹².



Raza salers, Francia

Conocer la procedencia de la comida que consumimos

El bienestar animal es un aspecto que asume cada día mayor importancia para los consumidores: estos últimos quieren saber de dónde viene la comida que compran, tener la certeza de que sea segura y producida en base a estándares de calidad elevados. Los socios de Slow Food muestran una atención superior a la media en el ámbito de sus decisiones alimentarias, y una encuesta llevada a cabo entre los socios europeos¹³ ha confirmado su consciencia en materia de consumo de carne y de bienestar animal. De hecho, el 87% de los entrevistados ha afirmado estar dispuesto a modificar los hábitos de compra, privilegiando alimentos producidos con un mayor respeto por los animales; un porcentaje más alto respecto del 62% del total de los consumidores expresado en una encuesta similar de la Comisión Europea¹⁴. Por otra parte, el 90% de los socios europeos de Slow Food participantes en la encuesta expresaron su disposición a pagar precios más elevados por productos que garanticen estándares elevados de bienestar animal. Ese mismo porcentaje considera, además, que las opciones de compra pueden ejercer un impacto positivo en el bienestar animal. No obstante, para permitir a los consumidores tomar decisiones documentadas y garantizar apoyo a los agricultores que invierten en el bienestar animal, resulta necesario tener en cuenta sistemas adecuados y obligatorios de etiquetado de los productos animales.

9 Tratado de Lisboa: <http://bit.ly/Gzwwfn>

10 Sobre los sufrimientos de los animales en las ganaderías industriales ver particularmente dos importantes ensayos aparecidos en los últimos años: Singer P. e Mason J. (2007), *Cómo comemos*; Foer J.S. (2010), *Si nada importa. ¿Por qué nos comemos los animales?*

11 Centers for Disease Control and Prevention (2013) Threat Report 2013 – <http://1.usa.gov/1eH9sSL>

12 Bundesamt für Verbraucherschutz und Lebensmittelsicherheit (2013): Hintergrundinformation: Zahlen über die Antibiotikaabgabe 2011 in der Tiermedizin nach Regionen und Wirkstoffklassen <http://bit.ly/1fxeOPO>

13 Para consultar los datos del sondeo realizado por Slow Food ver: <http://bit.ly/1aH6UOD>

14 European Commission (2006) Attitudes of EU Citizens towards Animal Welfare – <http://bit.ly/nHctNf>

¿Dónde nos encontramos y hacia dónde vamos?

A partir de los primeros años noventa del pasado siglo la Unión Europea ha estado en la vanguardia en el campo de la innovación jurídica en materia de bienestar animal. Durante este tiempo se han conseguido resultados significativos: se ha prohibido la cría de aves en batería, así como las jaulas de gestación para cerdas (después de las primeras semanas de gestación) y el uso de ataduras para cerdas y terneros. Y sin embargo aún queda mucho por hacer. El quid del problema es la efectiva implementación de tales normas.

La segunda Estrategia de la Unión Europea para la protección y el bienestar de los animales, que precisa la posición de la UE en materia de bienestar animal hasta 2015, ha sido publicada en 2012. El documento confirma el compromiso de la UE, pero elude diversos aspectos del problema, respecto de los cuales existe con frecuencia un grave vacío legislativo:

- ▶ **El transporte de los animales:** la legislación vigente aún permite transportar animales durante varios días consecutivos. Los comités para la tutela de los derechos de los animales presionan a fin de introducir un techo máximo de ocho horas (para Slow Food una cantidad de tiempo aún elevada).
- ▶ **Las vacas lecheras:** no existe todavía una ley sobre el bienestar de las vacas utilizadas en la industria lácteo-quesera.
- ▶ **Antibióticos:** es necesario elaborar una estrategia para una drástica reducción del uso de antibióticos en el ganado.
- ▶ **Animales clonados:** la veda de comercializar carne obtenida de animales clonados o de sus descendientes no ha sido formulada aún de forma suficientemente explícita. La clonación de animales o la cría de sus descendientes comporta graves sufrimientos para los animales.
- ▶ **Etiquetado:** no existe todavía un sistema de etiquetado claro para los productos a base de carne. Los consumidores sensibles al problema del bienestar animal no están en condiciones de tomar decisiones documentadas.

Otro problema aún sin resolver es la progresiva clausura de los mataderos locales, que obliga a los criadores, aun a los más pequeños, a someter a los animales a transportes pesados y prolongados, sometiéndolos a un fuerte estrés antes y durante el sacrificio, con el riesgo de comprometer la calidad de la carne y, por tanto, la productividad. Es necesario predisponer un mayor número de mataderos de pequeñas dimensiones distribuidos por el territorio, introducir normas sobre el uso de mataderos móviles y reclamar la atención sobre este problema con iniciativas al respecto.

Otro aspecto relevante es la implementación efectiva de las normativas europeas en los países de la UE. La ley sobre la cría de aves en batería se introdujo en 2012, y si bien el plazo para su ratificación ha sido fijado en 12 años, muchos estados europeos aún no la han puesto en marcha, prolongando indebidamente el malestar de las aves que son criadas en jaulas hacinadas. Esta misma situación se produjo en 2013 respecto a la veda de las jaulas de gestación. Los Estados miembros han de garantizar una supervisión eficaz y establecer controles que garanticen el cumplimiento de las leyes sobre el bienestar animal y la aplicación generalizada de las normas que pueden contribuir a reducir los sufrimientos.

En la Estrategia 2012-2015 la Unión Europea se ha manifestado dispuesta a estudiar el problema del bienestar de los peces cuando recientes investigaciones han demostrado ser criaturas inteligentes capaces de sentir dolor, miedo y estrés psicológico¹⁵.



Gallinas blancas de Saluzzo (Cn), Italia

¹⁵ En este sentido ver asimismo Foer J.S. (2010) cit., que dedica una larga parte de su ensayo a la descripción de los sufrimientos probados en los salmones de cultivo.

La explotación de los ecosistemas marinos y las consecuencias devastadoras de la acuicultura amenazan el bienestar íctico, penalizando en todo el mundo a comunidades locales que viven de la pesca desde hace generaciones. Los peces de granja viven en albercas pequeñísimas, donde la pésima calidad del agua y el hacinamiento impiden a los animales respirar de forma adecuada. La cría en albercas, por otra parte, impide a los peces nadar libremente y, por tanto, adoptar su comportamiento natural. En un futuro será necesario empeñarse igualmente a fin de garantizar el bienestar y la sostenibilidad en las granjas ícticas.

Slow Food cree necesaria una mayor coherencia de las políticas alimentarias a nivel de la Unión Europea, y a este fin confía en que las medidas de la Política Agrícola Común en el ámbito del bienestar de los animales ofrezcan un apoyo concreto a los agricultores. En particular, es necesario introducir medidas que permitan reconocer el coste del bienestar animal, apoyando a aquellos criadores que optan voluntariamente por mejorar sus niveles en una medida superior a los requisitos mínimos legales.

Slow Food se esforzará en mayor medida por el pleno reconocimiento del bienestar animal como elemento fundamental de la futura estrategia de la Unión Europea para la sostenibilidad del sistema alimentario

La filosofía de Slow Food en materia de bienestar animal

Slow Food está comprometido activamente desde hace muchos años en la promoción de una óptica holística respecto a la comida y la agricultura:

Las buenas prácticas en beneficio del bienestar de los animales son un aspecto clave de esta óptica. Y son esenciales no solo porque respetan a los animales en cuanto seres sensibles, sino también porque suponen un valor añadido para los ganaderos, los consumidores y el ambiente.

De los datos de la encuesta realizada por Slow Food entre sus socios en Europa sobre el consumo de carne y el bienestar animal, se desprende que el 89% de los entrevistados considera que el bienestar animal no goza de una suficiente atención en el marco de las políticas que se realizan en sus países. Los socios, además, han invitado a Slow Food a comprometerse activamente para acrecentar la conciencia de las autoridades públicas y sostener a aquellos productores que se esfuerzan por mejorar las condiciones de sus animales.

A través de sus proyectos Slow Food puede ayudar a que un creciente número de personas comprenda la interdependencia entre bienestar animal, salud humana, sostén económico de las comunidades rurales y sostenibilidad ambiental. En particular, gracias a proyectos como el de los Baluartes Slow Food puede estimular un impacto real sobre el tema del bienestar de los animales.

Slow Food, por tanto, dará comienzo a un importante procedimiento para elaborar directrices específicas sobre el bienestar animal, implicando a los criadores y a los productores de las comunidades del alimento de Terra Madre.

En la actualidad los reglamentos de producción de los Baluartes Slow Food relacionados con la cría de animales contemplan ya muchas normas vinculadas al bienestar animal. Los reglamentos incluyen la salvaguardia de las razas animales autóctonas y de las poblaciones animales adaptadas al ambiente en que operan los Baluartes. Los criadores han de prestar una atención particular a los establos y al espacio destinado a cada animal, y, de ser posible, garantizar el acceso a los pastos u otros espacios en los que los animales puedan moverse libremente. En el caso de la alimentación se dispone forraje fresco integrado cuando esto sea necesario, con heno, cereales y legumbres producidos lo más cerca posible.



Oveja texel, Holanda

Las intervenciones terapéuticas privilegian los remedios fitoterapéuticos o las curas homeopáticas: los antibióticos y los medicamentos veterinarios comunes se utilizan solo en el caso de patologías y si no existieran otros remedios eficaces. Slow Food condena las prácticas que disponen el confinamiento de los animales en espacios angostos; la cría de animales genéticamente modificados; el transporte a largas distancias; las mutilaciones habituales; el uso de antibióticos y el sacrificio de animales que no hayan sido previamente aturdidos. Los piensos animales usados no deben contener urea, ensilados de maíz, alimentos o productos obtenidos, aun parcialmente, con organismos genéticamente modificados, aditivos y residuos industriales.

Qué hace Slow Food

La encuesta realizada en 2013 muestra cómo el bienestar animal es un aspecto que reviste cada vez una mayor importancia para los socios europeos de Slow Food: el 93% de los entrevistados ha declarado tener interés por el argumento, y el 84% ha expresado el deseo de conocer más. Entre las razones fundamentales de este interés encontramos, en particular, la preocupación por el impacto sobre el ambiente y sobre la salud humana de la producción y del consumo de carne (casi el 80% de los entrevistados).

El bienestar animal es un elemento fundamental de la óptica de lo “bueno, limpio y justo” de Slow Food respecto de la producción y el consumo alimentarios. Las futuras intervenciones de Slow Food en este ámbito estarán, por tanto, orientadas en torno a dos ejes principales.

En primer lugar, Slow Food colaborará con los criadores y los productores de los Baluartes Slow Food para mejorar las condiciones de cría de los animales, con una particular atención por aquellos aspectos relacionados con las mutilaciones (el descorne especialmente) y a la alimentación forzada de los animales. La segunda área de intervención afectará a la promoción de iniciativas educativas sobre el bienestar animal y el consumo de carne, dirigidas a adultos y a niños.

En el ámbito de su propia labor sobre el tema del bienestar animal, Slow Food se compromete asimismo a:

- ▶ revisar junto a sus productores antes de 2020, los protocolos de producción de los Baluartes relacionados con la cría de animales, a fin de garantizar el respeto por unas buenas prácticas para el bienestar animal;
- ▶ promover actividades educativas relacionadas con el bienestar de los animales de cría y el consumo de carne. Slow Food emprenderá campañas específicas para aportar a los consumidores una mayor sensibilidad sobre la importancia de reducir el consumo de carne, y optar por productos obtenidos de crías extensivas que presten una atención particular a la calidad, a la alimentación natural y al comportamiento natural de los animales;
- ▶ sostener políticas dirigidas a conseguir sistemas de etiquetado más transparentes, en grado de describir de forma clara el método de producción. Por su parte, con el proyecto de la etiqueta narrativa, Slow Food ha puesto en marcha un ejemplo positivo de etiquetado que permite al consumidor comprender fácilmente de dónde proviene y cómo se produce la carne.

Los Baluartes Slow Food

El futuro de la agricultura que propugna Slow Food se basa en la agricultura de pequeña escala, y los pequeños productores deben recibir la asistencia, la información y la formación necesarias para afrontar los aspectos relacionados con el bienestar animal.

Un ejemplo constructivo son los Baluartes Slow Food, donde criadores y expertos se comprometen unidos para mejorar el proceso productivo en su conjunto y adecuar las prácticas de cría. Los reglamentos de producción son rigurosos y vinculantes, pero son el resultado de una relación directa con los productores.

Además de la encuesta entre sus socios Slow Food ha elaborado un estudio sobre las prácticas de cría y el bienestar animal reservado a los criadores de los Baluartes europeos. El estudio ha subrayado la estrecha relación de los criadores con sus animales y el deseo de los primeros de suministrar alimentos de elevada calidad, criando a los animales en consonancia con los hábitos y los comportamientos naturales.

Cerca del 60% de los entrevistados permite a los animales el libre acceso a los pastos y, cuando esto no resulta posible, los permite moverse libremente en el interior de sus refugios. Las crías permanecen cerca de las madres durante un tiempo significativo.

El tiempo de transporte de los animales desde la granja hasta el matadero es particularmente importante: en la mayor parte de los casos no supera la hora.

Más generalmente, el 97% de los productores está de acuerdo en que el bienestar animal influye la calidad del producto final, y más del 60% ha declarado estar dispuesto a seguir actividades de formación sobre este tema.

En el curso del estudio los productores han invitado a Slow Food a sensibilizar a las autoridades públicas sobre los problemas que los pequeños criadores y agricultores han de afrontar, y han solicitado un mayor apoyo a la promoción de productos que tienen en cuenta el bienestar animal.

La educación en materia de bienestar animal y consumo de carne

Educar es uno de los objetivos prioritarios de Slow Food: informar a adultos y a niños sobre la procedencia de la comida que consumen, sobre el modo en que ha sido producida y sobre los sujetos implicados significa ayudarlos a conciliar placer y responsabilidad en sus opciones alimentarias cotidianas. Para desarrollar una óptica más sana respecto al consumo de carne y contribuir a crear un ambiente sostenible es indispensable saber de dónde proviene la carne que comemos y cómo ha sido criado el animal. Gracias a su amplia red y a los proyectos en todo el mundo Slow Food puede ejercer una influencia duradera en consumidores de todas las franjas de edad, implicando a productores, cocineros, comerciantes al por menor, veterinarios y expertos. La educación puede comenzar ya en la más tierna edad: integrando el bienestar animal en los programas y en los proyectos existentes, como los huertos escolares y comunitarios, Slow Food puede hacer que las nuevas generaciones dispongan de las herramientas necesarias para inclinarse, a lo largo de su existencia, por las opciones más saludables y sostenibles.

El etiquetado de los productos animales

La encuesta de Slow Food sobre el consumo de carne y el bienestar animal ha dado a conocer que más de la mitad de los entrevistados compra la carne en proveedores de confianza, como las carnicerías locales. Sin embargo, solo el 9% está de acuerdo con el hecho de que los sistemas actuales que regulan el etiquetado permiten identificar los productos que han tenido en cuenta el bienestar animal. A la hora de escoger productos de origen animal el consumidor procede, por tanto, a ciegas. Esta circunstancia perjudica a aquellos productores que tratan de forma respetuosa a los animales y niega al consumidor el derecho a saber de dónde procede y cómo ha sido producido el alimento.

Por este motivo Slow Food ha puesto en marcha el proyecto de la etiqueta narrativa, basada en la convicción de que la calidad de un producto alimentario significa ante todo un devenir; una narración que parte del origen del producto (el territorio) para contar sucesivamente la técnica de cultivo, de transformación, los métodos de conservación y, naturalmente, las características organolépticas y nutricionales. Solo la narración puede reintegrar al producto su valor real. Por eso Slow Food ha desarrollado un nuevo modelo de etiquetado de los productos que acompaña a aquellas indicaciones previstas por la ley. La etiqueta narrativa (sustancialmente una contraetiqueta), suministra informaciones precisas sobre los productores, sobre sus empresas, sobre las variedades vegetales o las razas animales empleadas, sobre las técnicas de cultivo, crianza y elaboración, sobre el bienestar animal, sobre los lugares de procedencia.

De hecho, para juzgar la calidad de un producto no bastan los análisis químicos o físicos, y tan siquiera es suficiente la degustación. Cualquier tipo de enfoque técnico no expresa el acervo de un producto –su origen, su historia, su técnica de transformación- y no permite al consumidor saber si un alimento ha sido producido respetando el ambiente y la justicia social. Un punto de vista más válido que nunca en el caso de los productos de origen animal.



Cordero sambucano, Piemonte, Italia



Esta publicación se ha realizado con la contribución financiera de la Unión Europea.
La responsabilidad de esta publicación es exclusiva de su autor. La Unión Europea no es responsable del uso que se pueda hacer de las informaciones aquí contenidas